

1

En buena esperanza

Adviento y Navidad

Ciclo B

Del 3 de diciembre de 2017 al 7 de enero de 2018

EUCARISTÍA

evd

En buena esperanza

Adviento y Navidad

Ciclo B

Del 3 de diciembre de 2017 al 7 de enero de 2018

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
3 diciembre. Primer domingo de Adviento	9
8 diciembre. Inmaculada Concepción	23
10 diciembre. Segundo domingo de Adviento	33
17 diciembre. Tercer domingo de Adviento	47
24 diciembre. Cuarto domingo de Adviento	61
24 diciembre. Misa del Gallo	75
25 diciembre. Navidad	85
31 diciembre. Sagrada Familia	95
1 enero. Santa María, madre de Dios	105
6 enero. Epifanía del Señor	115
7 enero. Bautismo del Señor	125
Recursos	
Para celebrar: La reconciliación en Adviento	141
Para celebrar: Celebración de fin de año	149
Para comprometerse: En buena esperanza	154
Para aprender: Caminando juntos hacia el sínodo sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» de 2018	158
Para comenzar un itinerario de fe: Cuestiones previas a la fe	164
Para orar: Esperar transparentando la vida que llevamos dentro	166
Para reflexionar: <i>Lectio divina</i> : Bienaventurados los que creen (Lucas 1,39-45)	170

Presentación

Puede que resulte extraño el título del libro: «En buena esperanza». Pero ¿acaso hay alguna esperanza que no sea, a su vez, «buena»? El adjetivo le viene bien, porque a veces flojeamos y vamos escasos de motivos para dar razón de nuestra esperanza. Otras veces parece que anunciamos una esperanza sin gracia, desdibujada, sin lustre ni brillo.

La esperanza no es exclusiva de los cristianos, como tampoco lo es la fe ni el amor. Pero para los cristianos la esperanza tiene «nombre propio», «nombre personal». Ese nombre es Jesús.

La «buena esperanza» se va perfilando en el tiempo de Adviento, y desemboca en las fiestas de la Navidad, fiestas de la Encarnación del Amor de Dios, fiestas de la humanidad de nuestro Dios.

Rostros muy humanos: primero Isaías que nos llama a ponernos en movimiento, a abrir el corazón; luego Juan, el profeta radical que apunta al Mesías, del que él solo es su precursor; y después María, la que más y mejor esperó, como todas las madres, a Jesús.

Todos vivieron esta «buena esperanza» en las promesas de Dios.

El Adviento es una nueva oportunidad para abrirnos a las promesas de Dios. La celebración de la Navidad es una nueva oportunidad para dejarnos sorprender y llevar por este «Dios-Amor-con-nosotros».

Equipo Eucaristía

3 de diciembre de 2017

Ciclo B

Primer domingo de Adviento

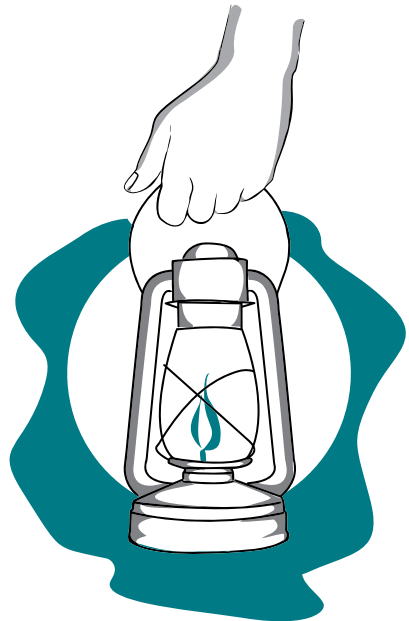
Manuel Romanos

Tiempo de esperanza

Ven a visitar tu viña
(PEPEFVE HI DMSW).

Firmes hasta el final
(HSQMPÍE).

Esperanza es compromiso
(EZERK PMS I R GEWE).





LECTURAS

Lectura del libro de ISAÍAS 63,16b-17; 64,1.3b-8

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

Palabra de Dios

NOTAS: En estos versículos de Isaías aparecen imágenes un tanto discordantes y opuestas. Recogen la experiencia de un Dios padre, que rescata, que salva de los peligros, que libra de situaciones no deseadas, que rasga los cielos y baja (el deseo de un versículo –«ojalá rasgases el cielo»–, se torna en cumplimiento en el siguiente –«bajaste y los montes se derritieron»–), que sale al encuentro de su pueblo, que da forma a los seres humanos con mimo, como un alfarero. Pero al mismo tiempo es un Dios que hace que el pueblo se aleje del camino que Él mismo ha trazado, que endurece los corazones, que oculta su rostro y se

llena de ira ante la injusticia. En esta ambivalencia late en buena parte de la experiencia creyente: el conocimiento, no solo racional sino también vivencial, de la misericordia de Dios, de su desvelo por la historia, por cada hombre y cada mujer, que convive con la constatación de la libertad humana y sus consecuencias. El Dios de Israel no es indiferente al comportamiento de Israel (se afirma), pero nos ha creado libres, capaces de tomar nuestras propias decisiones. El texto describe otra experiencia humana, la del peso de la culpa, que se nombra cuatro veces; y abre el camino de la reconciliación: Dios es capaz de borrarla.

Salmo responsorial Sal 79,2ac y 3b.15-16.18-19

Señor, Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 1,3-9

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.

Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo Señor Nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor Nuestro. ¡Y Él es fiel!

Palabra de Dios

NOTAS: El fragmento de la carta a los Corintios de la lectura de hoy es la acción de gracias que solía seguir a los saludos iniciales en los escritos pertenecientes al género epistolar. En ella Pablo desea a sus destinatarios la «gracia» (*châris*) y la «paz», «da gracias» (*eucharistéo*) por la «gracia» (*châris*) que ha recibido la comunidad y les recuerda el don o carisma (*chârisma*) que les ha sido dado. Hemos señalado los términos griegos originales porque es llamativa la frecuencia con la que Pablo utiliza estas palabras procedentes de la misma raíz. Todas ellas nos sitúan en un contexto de agradecimiento. Pablo

descubre y agradece los dones que Dios ha regalado a cada uno de los miembros de la comunidad de Corinto y les invita a que ellos mismos puedan reconocerlos. Este es un tema recurrente en los escritos de Pablo, posiblemente por diferentes razones. De ellas vamos a destacar dos. La primera tiene que ver con su experiencia de Dios a partir del conocimiento de Jesucristo: en él se ha revelado el mayor regalo, la reconciliación, que Pablo recuerda a los corintios. La segunda está relacionada con la construcción de la comunidad: los dones que cada uno ha recibido de Dios contribuyen a la edificación de la *ekklesía*.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 13,33-37

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

–Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

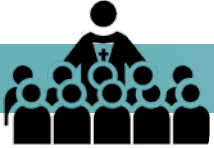
Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

Palabra del Señor

NOTAS: Podemos decir, sin duda, que Jesús fue un hombre que «vigiló», que vivió «en vela». Su modo de vivir y de actuar y sus enseñanzas nos descubren a alguien que estaba atento a lo que acontecía a su alrededor (detectaba los anhelos de la gente y las estructuras políticas, económicas y religiosas que generaban exclusión y sufrimiento); alguien que buscaba el silencio y el aislamiento necesarios para encontrar respuestas a sus preguntas y descubrir la voz de Dios en medio de la realidad que le tocó vivir. El evangelio presenta la enseñanza de

Jesús sobre la importancia de vivir alerta como un imperativo para el tiempo de la comunidad. El lugar que ocupa el texto en el conjunto de Marcos, en las puertas del relato de la pasión, genera un vínculo entre el «hombre que se fue de viaje» y la próxima desaparición de Jesús como consecuencia de su muerte en cruz. Así, en el tiempo del evangelista, a la comunidad se le exhorta a vivir alerta hasta el tiempo de la parusía. Las palabras de Jesús se convierten en un revulsivo y un antídoto contra el adormecimiento, el desánimo y la desesperanza.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Estamos en el comienzo de un año litúrgico, o sea, comenzamos contemplando a Jesucristo y su misterio que actúa en el tiempo y que hoy lo celebra la Iglesia como memorial y como presencia. La Iglesia entiende que todo esto comenzó con la venida del Señor y que culminará en su vuelta gloriosa al final de los tiempos. Por ello, comenzamos el año litúrgico con un tiempo de preparación a la venida del Señor que se transformará, en los días finales en una preparación de la Navidad, el recuerdo litúrgico de la primera venida del Señor, este tiempo es el Adviento que comenzamos hoy.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!

Es la venida del Señor que ansía el pueblo de Israel, como nos presenta la primera lectura del profeta Isaías. El pueblo ha regresado del exilio en Babilonia y ha experimentado lo que es perder el Templo, la Tierra, los sacerdotes, o sea, perder su propia identidad, perder su esperanza. Por eso, el pueblo ansía la venida del Señor, Dios no puede quedarse en el cielo siendo indiferente a la tierra: ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Es el grito de un pueblo que solo en Dios tiene su esperanza, que lo reconoce como Padre y creador: «Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano». Es lo que también proclamaba el salmista anhelando la venida del Señor: «Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos».

Mirad, vigilad

Y esta espera de la venida del Señor es la que mantiene la Iglesia en el Adviento. El evangelio nos exhorta a que estemos vigilantes: nos dice varias veces: «Velad», por tres veces aparece esta expresión en el evangelio, es la insistencia de Jesús para que estemos vigilantes. Pero esto no puede ser una espera que nos lleve a desentendernos del mundo, no podemos quedarnos «parados mirando al cielo», como dirá el Ángel a los apóstoles en la Ascensión. La espera es compromiso, pues el Señor que vendrá al fin de los tiempos es el que vino en el centro del tiempo y de la historia y el que está viniendo día tras día a nuestras vidas en la persona de cada hombre y en cada acontecimiento, sobre todo en la persona de los últimos de la sociedad, y tenemos que estar vigilantes para saber reconocerlo y recibirlo.

Firmes hasta el final

En nuestra espera tenemos que dar gracias a Dios como hace Pablo en su acción de gracias por la comunidad de Corinto, porque también nosotros hemos sido enriquecidos en todo por el Señor, tampoco nosotros como los corintios carecemos de ningún don y entonces se tiene que probar en nosotros el testimonio de Cristo: saber acoger a Cristo que viene a nuestra vida en la persona de los más desfavorecidos. Así nos mantendremos firmes hasta el final en la esperanza. Hasta el final en la esperanza del día del Señor.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Comenzamos un nuevo año litúrgico con el tiempo del Adviento. Es tiempo de esperanza para un hombre que nace para vivir y para crecer, para dar y sembrar vida, un hombre que se esfuerza en crecer y mejorar, que siempre se propone metas más altas y, por eso, podemos decir que la actitud esperanzada marca profundamente a la persona humana. Pidamos en esta Eucaristía que, aun en las peores circunstancias, el Señor nos haga fuertes en el compromiso y nunca perdamos la esperanza.

Acto penitencial. *Antes de comenzar la Eucaristía nos ponemos ante el Señor reconociendo humildemente nuestros pecados, especialmente nuestras faltas de esperanza.*

- Porque muchas veces nos dejamos vencer por las dificultades y dejamos de luchar. *¡Señor, ten piedad!*
- Por tantas veces que perdemos la esperanza y abandonamos nuestro compromiso cristiano. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por las veces que nos desprecupamos de aquellos hermanos nuestros que han perdido la esperanza. *¡Señor, ten piedad!*

Dios todopoderoso perdone nuestros pecados, nos devuelva la esperanza y nos haga fuertes en el compromiso.

Ambientación de la Palabra. La palabra de Dios nos exhorta en el comienzo del Adviento a preparar la venida del señor, es una llamada a estar vigilantes en la espera de la venida: «Velad» es la palabra clave de las tres lecturas. Tenemos que estar vigilantes, preocupándonos de los hermanos que más sufren, de los descartados de la sociedad y así preparemos la venida del Señor.

Despedida. Ahora nos toca a nosotros. Tenemos que vivir la esperanza y ser transmisores de esperanza para un mundo desesperanzado por las injusticias de los poderosos de este mundo. Poder decir con la canción: «Saber que se puede querer, que se pueda quitarse los miedos, sacarlos afuera. Pintarse la cara color esperanza». Pues esto es: Sin miedo contagiemos esperanza.



ORACIONES

COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos al Padre, nuestra oración, nuestras ilusiones, necesidades y nuestras esperanzas.

- Por la Iglesia universal, para que sea siempre anunciadora del Señor que viene y sea también signo de esperanza en nuestro mundo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los hombres y mujeres y por todas las organizaciones que se dedican a fomentar la justicia y la paz en nuestro mundo. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que han perdido la esperanza para que puedan levantarse y recuperarla. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los difuntos para que contemplen cara a cara lo que en esta vida creyeron y esperaron. *Roguemos al Señor.*

Acoge Padre de amor y misericordia la oración de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y que lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Felipe Cervera

DESPERTAD, QUE VIENE EL SEÑOR

Ambientación. Comenzamos un año litúrgico nuevo con el tiempo del Adviento. En este tiempo nos preparamos para celebrar la Navidad, para recibir a Jesús que nace en Belén y para descubrirlo en cada persona que se acerca a nosotros; por eso es necesario estar muy despiertos.

Saludo. La gracia, la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo, a quien esperamos, esté con todos vosotros.

Pedimos perdón. *Con toda humildad pidamos perdón a Dios por nuestros pecados y los de todas las personas del mundo.*

- Tú que un día viniste a nosotros y naciste de María Virgen en Belén. *¡Señor, ten piedad!*
- Tú que nos ha prometido que vendrás al final de los tiempos a buscarnos para llevarnos a vivir contigo. *¡Cristo, ten piedad!*
- Tú que cada día te acercas a nosotros en cada persona que pasa a nuestro lado. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia, para que rechace siempre el mal y busque extender la bondad, el amor. *Roguemos al Señor.*
- Para que la paz habite en todos los corazones. *Roguemos al Señor.*
- Para que no perdamos la ilusión y cada día seamos mejores. *Roguemos al Señor.*
- Para que el Señor nos dé un corazón limpio y grande para amar. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial, para que sepa descubrir a Jesús en los necesitados, en los que nadie quiere. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Gracias, Jesús, por tu venida que nos trae paz y alegría.
- Gracias, Jesús, porque no te cansas nunca de estar con nosotros.
- Gracias, Jesús, porque nos enseñas el camino que lleva a Dios, tu Padre y nuestro Padre.
- Gracias, Jesús, porque contigo es posible un mundo nuevo y tú nos animas a luchar por él.
- Gracias, Jesús, porque cuando amamos de corazón nos parecemos mucho a ti.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Cosas para preparar. *Dibujar una llave en la que la parte por donde se coge para abrir tenga forma de corazón; fotocopiarla para que cada niño tenga una. Los niños pasaran a pincharla en el panel que hemos preparado delante del altar. Ofrecemos también el pan y el vino.*

Un niño lee: «El Señor viene a nuestra casa, a nuestro corazón, por eso le regalamos la llave para que pueda entrar sin tener que llamar».



HOMILÍA

Misa de familia

Cosas que preparar. Un reloj despertador que haremos sonar en un momento determinado.

Contadles a los niños que tenéis un amigo que parece que es muy tonto. Lo invitaron a las fiestas de un pueblo y el primer día los amigos lo llevaron a una bodega, le hicieron beber más de la cuenta y se emborrachó. La borrachera le dio sueño y se pasó todo el día y toda la noche durmiendo. Al día siguiente los amigos fueron a buscarlo, pero se encontraba mal, seguía teniendo mucho sueño y tanto y tanto durmió que cuando se despertó ya se habían acabado las fiestas. ¿A que fue muy tonto? Y es que el que duerme no se entera de nada. ¿Vosotros estáis despiertos? Por si aún no os habéis despertado. Vamos a poner un despertador. Hacemos sonar el despertador. Lo acercamos a un micrófono y así se oirá mucho más fuerte. ¿Os habéis despertado bien? ¿Aún hay alguien dormido?

Hoy hay que estar muy despiertos porque hoy se nos anuncia una gran noticia: Jesús viene. Él nos lo dijo: «Un día volveré», pero no sabemos ni qué día ni a qué hora llegará, por eso hemos de estar muy atentos, despiertos, velando, para que cuando venga estemos preparados. Lo que sí sabemos es que Jesús cumple siempre lo que promete.

Y sabemos también más cosas, Sabemos que Jesús un día vino aquí a la tierra. Y nos preguntamos: ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Para qué? Jesús no es un hombre cualquie-

ra, es el mismo Hijo de Dios que se hizo hombre. Nació en Belén, hace muchos años. ¿Cuántos? Vivió en Nazaret y vino para decirnos que Dios, que es su Padre, también es nuestro padre y que nos quiere con amor infinito; vino para perdonarnos los pecados; vino para regalarnos una vida nueva y que así un día podamos vivir felices para siempre a su lado. Pronto celebraremos su cumpleaños y haremos una gran fiesta. ¿Cuándo es el cumpleaños de Jesús? ¿Cómo se llama la fiesta que celebraremos? Es la fiesta de Navidad y la celebraremos el día 25 de diciembre. Este tiempo de espera a que llegue la Navidad se llama Adviento, tiempo de esperar al que viene. También tendremos que estar muy atentos para que no nos pase como aquel que se confundió de persona y cuando llegó la que tenía que llegar ya no estaba, se había ido.

Pero sabemos más cosas, sabemos que Jesús siempre está con nosotros, aunque no lo veamos, y lo sabemos porque él nos lo ha dicho: yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos. Luego, como Jesús ya está entre nosotros, puede venir a estar con nosotros cualquier día a cualquier hora. Cada persona que viene a nosotros, para nosotros, es Jesús. Luego también tendremos que estar muy atentos para poder recibirlo. Y hemos de recibir a todo el mundo con el corazón lleno de cariño, de amor, así recibiremos a Jesús como se merece, con cariño y amor. ¿Os vais a dormir? ¿Os pongo nuevamente el despertador?



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Estamos al comienzo de un año litúrgico y siempre es tiempo de buenos propósitos, de dejar atrás malas costumbres y abrirnos a lo positivo. No es el caso aquí de proponernos dejar de fumar y acudir al gimnasio, sino de proponernos ser mejores discípulos del Señor en el año litúrgico que comienza y estar atentos, estar vigilantes en la esperanza.

Nos preguntamos

Comenzar el año es también hacer recuento del pasado para poder mejorarlo. Por ello podemos preguntarnos cuáles han sido nuestras actitudes y preocupaciones en el año que ha finalizado y qué perspectivas tenemos en el año que comienza. ¿Cuál es nuestro compromiso de fe para este nuevo año?

Escuchamos la Palabra: Marcos 13,33-37.

Nos dejamos iluminar

Vivir en esperanza es vivir el compromiso de trabajar para que este mundo sea ya un anticipo del mundo nuevo hacia el que caminamos. Nos iluminan las palabras del último concilio: «La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo».

Seguimos a Jesucristo hoy

Seguir a Jesucristo es vivir la esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva, la esperanza de la venida del Señor y para ello tenemos que permanecer vigilantes, no tener miedo como nos decía san Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Estas palabras cobran hoy una tremenda actualidad cuando la Iglesia está siendo perseguida y son menester, como diría Teresa de Ávila «Amigos fuertes de Dios».



PLEGARIA

LA SORPRESA

Llega de día, llega de noche.
Se le espera por la puerta, llega por la ventana.
Le buscamos con alegría, llega con su cruz.
Estamos de guardia, nos llama de dentro.
Rastreamos huellas, llega por senderos nuevos.

Llega en abundancia
y más todavía en la pobreza.
Llega cuando triunfamos
y nos acompaña en los fracasos.
Llega cuando es deseado
y se presenta cuando no se le espera.

Llega en el silencio y en el áspero y abrasador viento.
Llega también en la multitud y el ruido.
Llega para dormirnos y para despertarnos.
Llega a través de todas las caras que encontramos
a lo largo del día en nuestro camino.

Llega en el desierto de manantiales inciertos,
en las estepas de desconocidos pozos,
en los bosques frondosos en que nos perdemos,
en las altas cumbres que hollamos,
y en los valles que nos dan vértigo.

Llega a cada instante.
Llega en cada lugar.

Allí donde estamos, está.
Fiel a tu palabra
ya estás esperándonos.

Florentino Ulibarri